

## El Medio que Somos

Por momentos, más que una conversación, parecía una confesión compartida. El grupo de voces que se reunió aquella tarde en la Universidad Javeriana no solo hablaba del Medio Universitario: hablaba desde él, con él y, a veces, a pesar de él. Una reunión que prometía ser un ejercicio de escucha terminó revelando algo más profundo: el Medio no es solo una dimensión institucional, es una experiencia afectiva, un sistema nervioso compartido que articula cuidado, identidad, comunidad y también fracturas.

### **1. La apertura: Hablar y escuchar, un acto de cuidado**

El moderador dio la bienvenida con una invitación clara: no estamos aquí para buscar responsables, sino para escucharnos sin juicio. "*Hablar es una de las cosas en las que más nos formamos, pero muy poco aprendemos a escuchar*". El tono estaba marcado. Las palabras circularon con respeto, dejando entrever una necesidad de decir, de contarse.

En la presentación, cada participante trajo consigo una historia y una trayectoria con la Universidad. Entre anécdotas y vínculos personales, emergió una verdad latente: lo universitario no es solo un espacio de trabajo o estudio, es un territorio de vida. La voz pausada de uno de los jesuitas evocó sus más de 30 años de experiencia como un ciclo de entrega al servicio de la paz, mientras otro compartía que se había graduado junto a su papá. Todos, desde sus distintas orillas, cargaban una parte del alma institucional.

### **2. El núcleo: ¿Qué es el Medio Universitario?**

Aquí la conversación entró en calor. Las definiciones comenzaron por lo técnico: "administrar recursos humanos, físicos y económicos". Pero pronto el concepto se expandió: el medio fue entendido como "una dimensión del cuidado integral", como "un ecosistema", "una cultura de vida" y hasta como "una familia en donde todos se cuidan entre sí".

Una frase resonó con fuerza: "*el medio somos todos*". Y se volvió mantra durante toda la conversación. Desde la clase, desde el consultorio, desde el acompañamiento espiritual,

desde el aula o el pasillo, cada acción forma parte del Medio. Es tangible e intangible. Es estructura, pero también afecto.

La palabra “cuidado” apareció una y otra vez. Cuidado como acto, como política, como responsabilidad. Pero no tardaron en asomar las grietas. Se habló de casos de abuso, de estructuras de poder verticales, de decisiones que no consideran lo humano. ¿Quién cuida a los que cuidan?, se preguntó uno. ¿Quién acompaña a los directivos? ¿Dónde están las rutas para formar líderes que no solo manden, sino que escuchen?

### **3. Las vivencias: El medio como refugio y como desafío**

Los testimonios fueron profundos, cargados de emoción. Una profesora compartió cómo fue acompañada por la Universidad tras la muerte del padre de sus hijos. Otro recordó el abrazo simbólico que recibió del rector durante la pandemia, cuando su bienestar importó más que sus clases. Una voz más narró cómo intentó cuidar a una estudiante que, en medio de la desesperación, confundió vulnerabilidad con sumisión.

Y así, el medio fue apareciendo como ese lugar que sostiene, pero también como el que a veces falla. Se mencionó la ausencia de planes de igualdad de género. Se habló del dolor de algunos cargos directivos. Se reconoció que hay sectores donde el maltrato ha dejado cicatrices.

Pero hubo una palabra que se mantuvo de pie: esperanza. Una esperanza que no es ingenua, sino resistente. Que reconoce lo construido y se permite soñar con lo que falta.

### **4. Lo que nos llevamos: aprendizajes, retos y necesidad de continuidad**

Cuando la pregunta fue “¿con qué nos vamos?”, las respuestas tejieron una red común: coincidencias, aprendizajes, gratitud... pero también urgencia. Urgencia de cuidar más, de formar mejor, de escuchar al otro con atención real.

Una reflexión puso el dedo en la llaga: “*Los temas del medio se han reducido a lo procedimental y se necesita volver al sentido*”. Otra voz pidió que los espacios como este no

sean excepciones. Que se institucionalice la reflexión, que los directivos también se sienten a conversar y a sentirse parte.

Se resaltó la importancia de generar espacios recurrentes de conversación entre pares y con estudiantes. *“Esta Universidad toca el corazón, pero hay cosas que duelen y que deben cambiar”*, dijo una voz, reflejando la tensión entre lo que somos y lo que aspiramos a ser.

El cuidado, como verbo activo y colectivo, fue el eje.

El Medio Universitario necesita más que datos y programas, requiere voluntad ética, emocional y política y una comunidad que se piense como tal.

## **5. Cierre: Una comunidad que se cuida**

El encuentro cerró con la lectura del poema *Desiderata*, texto de los años 70, un canto a la paz interior y al derecho a existir tal como somos. Fue un remate poético y esperanzador que condensó lo conversado: el anhelo de una universidad que escuche, acompañe y sostenga.

Porque más allá de los cargos, los títulos y los programas, *el medio universitario es el lugar donde un profesor o una profesora puede decirle a su estudiante: “yo estoy para cuidarte”*. Ese cuidado, invisible pero profundo, es lo que marca la diferencia.

## **Epílogo: sembrar lo que nos hace bien**

Esta crónica no pretende encerrar lo conversado, sino dejarlo abierto. Como una semilla que cae en tierra fértil, lo dicho en ese grupo puede germinar si se cuida. Si se convierte en acción, en formación, en transformación.

El Medio Universitario no es solo un conjunto de servicios, es un espejo de lo que somos como comunidad. Y como todo espejo, a veces duele lo que muestra, pero también nos permite ver cómo sanar.

Porque como lo recordó una participante: *“Esto es más que una universidad. Esto es una casa común. Y aquí, todos tenemos algo que cuidar”*.